

BIBLIOGRAFIA

WILHELM WINDELBAND. — *Historia de la Filosofía*. — Tomo III. — *La Filosofía de la Edad Media*. — Versión Española provista de índices analíticos por Francisco Larroyo. Antigua Librería Robredo. México, 1942. 187 págs.

La célebre *Historia de la Filosofía* de Windelband (*Lehrbuch der Geschichte der Philosophie*), tiene un buen traductor en F. Larroyo. Acaba de llegarnos ya el tercer tomo de los siete de que constará, sin contar otro de índices. Vamos a ocuparnos de este tercer volumen.

La obra de Windelband ha adquirido celebridad, debida no sólo a la competencia de su autor, sino a la forma nueva en que ha procurado captar la evolución del pensamiento filosófico. Apartándose del molde más común de exponer la *Historia de la Filosofía* —orden cronológico de los autores—, Windelband ha escogido los problemas fundamentales de cada época, y en torno a ellos ha ido tejiendo su historia.

Fuera de esta novedad, que no deja de tener un interés particular para quien pretenda seguir más inmediatamente el desenvolvimiento de algún determinado problema, otra de las características del manual de *Historia de la Filosofía* de Windelband podríamos señalarla en que no se preocupa tanto en acumular los datos biográficos, bibliográficos y doctrinales de los autores y los sistemas, sino que, basado en una erudición general, que tan solo indirectamente va apareciendo a través de la narración, ésta se enfoca ante todo desde el punto de vista de una *filosofía de la historia filosófica*, más bien que de una *historia de la filosofía*.

No cabe duda que esta manera de proceder se presta a una exposición más personal, más interpretativa del pensamiento filosófico; pero exige, por parte del lector, una vigilancia y un trabajo más intenso, para comprobar el valor objetivo de la *filosofía de la historia*, que se nos propone.

Debemos reconocer el mérito de esta obra, que supone un gran esfuerzo por parte del autor en el ordenamiento, interpretación y vinculación del tejido de hechos de la *Historia de la Filosofía*. Asimismo, nos es grato reconocer, que hemos hallado con frecuencia interpretaciones y exposiciones, que no dudamos son acertadas y objetivas, sobre el pensamiento filosófico en general y por lo que se refiere al presente volumen, sobre el pensamiento de la edad media. Todas estas características, unidas a la autoridad de Windelband hacen que la obra sea aceptada y estimada entre los cultivadores de la *Historia de la Filosofía*.

Deseamos, sin embargo, someter a la consideración de nuestros lectores algunas observaciones, que han fluído espontáneamente de la lectura de este tercer volumen, cuya materia tiene para nosotros mayor interés, y la hemos estudiado desde hace tiempo con especial cariño.

Para limitarnos al aspecto fundamental de la obra, —la interpretación de la *Historia de la Filosofía*—, creemos que el juicio de Windelband pide algunas revisiones, de relativa importancia.

Toda interpretación, toda filosofía de la historia, implica cierta dosis de elemento subjetivo, que no siempre se logra eliminar. Debido a ésto sin duda, creemos que tal acaece algunas veces con nuestro célebre y autorizado historiador. Citemos tan solo algunos ejemplos: el primer artículo de este tercer volumen lo dedica Windelband a una valoración o interpretación del pensamiento de San Agustín. Desde el primer momento hemos encontrado en Windelband una desviación, o insuficiencia en la interpretación o en la comprensión integral del pensamiento del más genial de los Padres de la Iglesia: efectivamente, cree Windelband que "el mundo de ideas de Agustín guarda parecido a un sistema elíptico, que se va formando por un movimiento alrededor de dos focos, y ésta su interna dualidad es a menudo la de la propia contradicción" (p. 63); los dos focos son *el concepto de Iglesia* que tiene Agustín como teólogo, y *el principio de la autocerzeza de la conciencia*, como filósofo: la Iglesia y la filosofía, la razón y la fe, el influjo de la gracia para la propia salvación, y la libertad o concurso de la voluntad para determinar su propio futuro, el fatalismo o predestinación absoluta, y la libertad o capacidad de opción para el hombre. He aquí los dos focos en los que se agrupan los términos antitéticos de cada uno de estos binomios. Windelband ha señalado con acierto la existencia de esta oposición; hace algunos análisis interesantes del influjo particular de cada uno de estos aspectos en la mentalidad de Agustín: ésta parte decididamente de la interpretación filosófica del hombre, para fluctuar luego entre la razón y la fe y caer al fin incondicionalmente en manos de la teología. Así escribe Windelband, que "la idea de la Iglesia Cristiana, cuyo más grande defensor ha sido Agustín... excluye el pleno determinismo de la libertad de la voluntad del hombre" (p. 74). Por esta afirmación, que Windelband corrobora todavía más en las páginas siguientes, podemos comprobar que no ha llegado a captar en toda su perfección la síntesis Agustiniiana. Efectivamente el genio de Agustín ha percibido con relieve la dificultad entrañada en cada uno de los polos, sobre los que debe girar el pensamiento filosófico. La fuerza y sinceridad con que escribe San Agustín le hace utilizar fórmulas robustas, metáforas atrevidas; pero es necesario confesar que estas fórmulas se hallan mitigadas, *si se comparan todas entre sí* y dan como resultado *la síntesis*, en la cual solamente podrá descansar la intuición genial de San Agustín. Si es cierto que insiste de un lado en la necesidad de la gracia para salvarse, no es menos cierto que exige el concurso del hombre para su propia salvación: "el que te ha creado sin tí, no te salvará sin tí". No creemos acertado el fallo de Windelband, que se queda solamente en el planteamiento que hace Agustín y no llega hasta su síntesis. No hay "contradicción" en el pensamiento Agustiniiano, sino "síntesis".

Algo parecido podríamos señalar acerca del artículo 25, dedicado a "el reino de la naturaleza y de la gracia"; aunque en este punto el fallo de Windelband es más mitigado en lo que respecta a Santo Tomás. En cambio no podemos suscribir la conexión, que entre la filosofía moderna alemana y el pensamiento de Santo Tomás insinúa Windelband en la página 165, a propósito del misticismo intelectualista de Eckhardt: es cierto que Eckhardt exageró el intelectualismo de Santo Tomás, llevándolo "a sus consecuencias extremas"; pero estas consecuencias son viciosas, no son legítimas consecuencias, por lo tanto, aun concediendo que Eckhardt es el "Padre de la especulación alemana", y que usa fórmulas que podrían ser suscritas por Hegel, sin embargo no se podría atribuir tal paternidad a Santo Tomás de Aquino ni a San Alberto Magno.

Son interpretaciones de la filosofía, en las que creemos se ha mezclado algún elemento subjetivo. A pesar del valor que gustosamente reconocemos a la obra clásica de Windelband, es indispensable una lectura discriminativa y un trabajo de compulsación de la interpretación histórica de la filosofía, que propone el historiador alemán.

La traducción del Sr. Fco. Larroyo es fiel, correcta y clara. Los índices analíticos de que la ha dotado están elaborados con acierto y facilitan una rápida síntesis de la obra.

I. Quiles, S. I.

W. FARRELL, O. P. — *A companion of the Summa*. II: *The Pursuit of Happiness* (Corresponding to the *Summa Theol.*, 1a. 2æ.). Sheed & Ward, London, 1939. 467 págs.

Excelente guía para la lectura e inteligencia de la Suma Teológica es esta obra cuyo primer tomo, el segundo de los cuatro de que va a constar, nos ha llegado últimamente. En un lenguaje puesto al alcance aun de los no iniciados, el R. P. Farrel va siguiendo íntegramente la Suma Teológica, explicando el pensamiento esencial del Dr. Angélico acerca de cada uno de los problemas fundamentales.

No es por lo tanto una traducción, ni una simple introducción; es la exposición del pensamiento mismo de Santo Tomás, insistiendo naturalmente en aquellos problemas que son de mayor interés actualmente.

Debe subrayarse una cualidad que hace particularmente simpática y atractiva esta obra: junto con una indiscutible precisión de pensamiento, ceñido siempre al de la Suma, corre a través de todo el libro un aire de vitalidad, de expresión, de gracia y agilidad, de ambiente interesante y moderno, que hace fácil y agradable, la lectura del libro.

Será una magnífica ayuda para los que no pueden llegar al original latino, o no tienen tiempo suficiente para estudiar con detención el texto íntegro de la Suma Teológica.

El volumen actual corresponde a la 1a. 2æ.

I. Quiles, S. I.

CICERON. — *Los Oficios*. Traducción de Manuel Valbuena. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires-México, 1943. 174 páginas.

La clásica versión castellana de D. Manuel Valbuena, la mejor que exista en nuestro idioma, del *De Officiis* de Marco Tulio, acaba de ser reproducida laudablemente, y facilita una vez más a nuestro público estudioso, el estudio de la obra filosófica de Cicerón, que más renombre ha merecido.

La moral ciceroniana, significa un avance respecto de las fuentes en que se inspira: el estoicismo académico. El buen juicio de Cicerón y su rectitud moral lo orientaron en la elección de las tesis más importantes para la religión y la moral. Sin ser original ni profundo, es un ecléctico que acierta casi siempre: la diferencia esencial y objetiva entre el bien y el mal, la conexión entre la felicidad y el bien moral; las bases metafísicas de la existencia de Dios, la providencia, la inmortalidad del alma, la sanción reservada en la vida futura, etc., guían, sólida y prudentemente a Cicerón, siempre que dictamina sobre las obligaciones que surgen para el hombre en sus diversos estados y situaciones. Con algunas excepciones, que el egregio traductor ha cuidado de señalar en sus notas, la moral ciceroniana es aceptable para la filosofía cristiana.

La consagrada autoridad del traductor, nos excusa de entrar en su crítica: versión castiza y en todo ajustada al pensamiento de Cicerón.

I. Quiles, S. I.

Studies in Comparative Religion. — General Editor: Rev. E. C. Messenger, Ph. D. London. Catholic Truth Society. 5 tomos.

El contenido de esta colección es rico y variado y la única obra que conocemos comparable es el Manual de Historia de las religiones, "Christus", del P. Huby. Es un género intermedio de la obra científica y el manual de vulgarización. Consta de 39 ensayos escritos por autores de conocida compe-

tencia en el campo de la Historia de las Religiones, Dr. Schmidt, Dr. Messenger, P. Martindale, P. Bonsirven, Dr. Dawson, P. Thurston, etc., que resumen en breves monografías: a) las principales formas que han revestido en la historia los sentimientos y las ideas religiosas, b) las organizaciones sociales que se inspiraron en las varias creencias y el vivo colorido que las ideas religiosas dieron a algunos períodos de la historia —ver, por ejemplo, *The Ante-Nicene Church*, *The Mediaeval Christianity*—, c) finalmente algunas de las modernas aberraciones religiosas —Teosofismo, Espiritismo, Comunismo, Ocultismo—que ciegan en muchas almas la vena de la religiosidad profunda.

Naturalmente el eje al que se ajustan las varias piezas es el cristianismo: se analizan las varias denominaciones cristianas, la religión de Israel y de sus vecinos y dominadores, en algunos períodos de su historia: los Persas, Asirio-Babilonios, Egipcios. Los capítulos sobre la persona de Jesucristo y la primitiva comunidad cristiana, que nos la manifiestan los Hechos de los Apóstoles, son del P. Martindale. El capítulo sobre el moderno judaísmo, del P. Bonsirven, un especialista, es utilísimo. En un ensayo final el Dr. Messenger repasa resumiendo las conclusiones de los 38 ensayos precedentes hilvanándolos en un tapiz que muestra una "filosofía de las religiones comparadas".

Obras de esta naturaleza son la refutación más adecuada de las ligerezas de un Tylor en "The Making of Religion" o de un Salomón Reinach en su "Orphaeus".

Felipe E. McGregor, S. I.

HENRY DAVIS, S. J. — *Moral and Pastoral Theology*. (3ª edic.). London. Sheed and Ward. 1941; 4 Tomos.

Los tratados de Teología Moral se vinculan y hasta se parecen mucho entre sí, por lo que es difícil individualizarlos. El del P. Davis tiene sin embargo características propias y de mérito, que han asegurado su éxito: 5 impresiones en 3 ediciones que se han sucedido en el corto espacio de 4 años. Nos parece que estas características son:

a) la exposición de los principios fundamentales está precisamente separada de toda sistematización, y en la exposición de los varios engarces en que históricamente se han ido enlazando los principios es de una absoluta objetividad. Creemos que el primer elogio de esta obra es el que el Autor tributa a una obra del P. McHigh, O. P.: *The systems are set out in full and with great impartiality* (t. I. p. 82, nota).

b) en su discusión de las varias aplicaciones de los principios hay preciosas reflexiones sobre varios problemas médico-morales que conoce con ciencia más que mediana (ver, por ejemplo, T. II, ps. 183-199).

c) la parte jurídica, inseparable en una obra de moral, es completa, y, en algunos puntos, nueva en su inclusión en una obra de moral; tales son, por ejemplo, las varias cuestiones sobre Derecho Internacional, Derecho de Gentes, Legislaciones Federales y Municipales, algunas de las cuales faltan en obras tan acabadas como la del Merkelbach, O. P., el sabio profesor del Angelicum. Discute también y trata de precisar las líneas maestras de la doctrina tradicional sobre la propiedad en sus varios aspectos: labor útil en los actuales momentos de transformaciones sociales.

La doctrina entera está dispuesta y explicada con gran maestría aun de dicción, evitándose los tecnicismos, que hacen tan hirsutos e ilegibles para los profanos muchos de los tratados teológicos.

La obra es, pues, un testimonio, no sólo de la competencia del A., sino de la altura científica de la casa de estudios, Heythrop, a cuya serie teológica pertenece.

Felipe E. McGregor, S. I.

THE MOST REV. ALBAN GOODIER, S. J., *Archbishop of Hierapolis. — An Introduction to the Study of the Ascetical and Mystical Theology.* London. Burns Oates. 1939.

El conocido escritor ascético inglés Rev. Mgr. Goodier, S. J., resume en 17 lecciones un curso de introducción a los estudios de Ascética y Mística dado a los teólogos jesuitas del Colegio Belarmino, Heythrop, Oxford.

La obra tiene los defectos y las ventajas de toda síntesis: compendiar en 209 páginas la espiritualidad cristiana vieja de 2.000 años casi, es una hazaña. Para la segunda parte de la obra, doctrinal, el A. ha aprovechado el compendio homónimo de Tanqueray, para precisar en qué consiste la perfección cristiana, sus medios principales, etc. Mgr. Goodier triunfa sobre todo en la primera y tercera parte: la primera es histórica y resume la evolución que han sufrido las ideas y las prácticas ascético-místicas, reconoce la importancia del planteamiento histórico de muchas cuestiones de espiritualidad, que sin esta luz que les da la historia corren el peligro de invertir la relación de fin y medios, haciendo de lo puramente circunstancial y subordinado una norma universal casi connatural al fin. La tercera parte es una descripción, en términos acomodados a la mentalidad actual, de la clásica cuestión espiritual de las tres vías.

A pesar de su concisión, creemos la obra dignísima de una traducción y gran divulgación entre nosotros; tiene sobre el compendio de Tanqueray la ventaja de un menor tecnicismo teológico en las exposiciones y de un calor y vida personal que hacen más atrayente su lectura.

Felipe E. McGregor, S. I.

ALBAN GOODIER, S. J. — *The public Life of Our Lord* (9ª Impresión). London, Burns Oates. 1941; 2 Tomos. — *The passion and Death of Our Lord Jesus Christ* (3ª Edic.). London. Burns Oates. 1941.

Queremos solamente consignar aquí los nombres de estas dos obras de Mgr. Goodier a las que pensamos dedicar un estudio más detenido. Literariamente son de una perfección acabada en su misma sencillez, pero su mérito está en la profundidad; en esa honda simpatía que establece entre el personaje de su estudio y el lector. Mgr. Goodier ha realizado en estas obras una de las características de lo eterno del arte, ser personal y justamente universal. Ambas obras son personalísimas; de la primera confiesa él que es su "interpretación" de Cristo; la ha ido "realizando", ese término tan expresivo que difundió Newman, durante 40 años. A la segunda han precedido varias obras ascéticas sobre la pasión de Cto. Nuestro Señor.

Felipe E. McGregor, S. I.

MICHAEL TORRES, Pbro. — *Brevis Cursus Sacrae Scripturae ad Seminarii alumnorum utilitatem.* Apud Seminarium de Guadalupe, Archidiecesis Sanctae Fidei, 1942, 303 págs.

La Biblia es el Libro por excelencia: empieza con la creación de todas las cosas y termina con la profecía de los últimos tiempos. De ahí la riqueza incomparable de su contenido. Ahora bien, para conocer menos imperfectamente las enseñanzas de la Sagrada Escritura no basta una lectura directa del texto inspirado. Para la ascensión al "montem sanctum" de la Revelación Escrita, hace falta un guía experimentado, que nos oriente.

Los seminaristas, elegidos de Dios, que se consagrarán al ministerio de la predicación, han de asimilarse la substancia misma de la que es la Palabra de Dios por excelencia. Sin embargo, la extensión de la Dogmática, y las exigencias de la Moral, no permiten que en los cursos teológicos se consagre a los estudios bíblicos todo el tiempo que fuera menester. De ahí la utilidad, mejor dicho, la necesidad de un "*Brevis Cursus Sacrae Scripturae*"

como el que el *Pbro. Miguel Torres*, Profesor de la asignatura en el Seminario de Guadalupe (Santa Fe) ofrece a los levitas de nuestra patria. Es un regalo regio.

El ilustre autor recoge el fruto de su enseñanza de varios años, y ofrece a los alumnos de nuestros seminarios un excelente instrumento de trabajo. A su vez, los colegas en el magisterio bíblico le agradecerán un texto valioso.

El propio autor nos indica su método: al principio presenta una introducción general a la Sagrada Escritura; sigue una introducción especial a algunos libros. Ni faltan ejemplos de interpretación de escogidos pasajes, para que los discípulos se familiaricen con la técnica de la exégesis.

Parécenos muy justo el juicio que, en carta al autor, da el R. P. José J. Réboli, S. J., profesor asimismo de Sagrada Escritura. Con él finalizaremos esta nota bibliográfica.

"Cuanto a la *ortodoxia*, es mi juicio que, *salvo meliori*, la doctrina es purísima, incontaminada, basada en la tradición y en los buenos autores (*Simón*, sobre todo), cimentada en las enseñanzas doctrinales de la Iglesia. Este aspecto, que para nosotros es capital, está en su texto en salvo y a buen recaudo."

"Por lo que toca al *método*, lo juzgo acertadísimo. Ordenado, pedagógico, conciso, denso de doctrina. Revela en su autor formación teológica, talento en haber escogido lo necesario, cercenando lo menos útil, y formación nada común y no superficial en Ciencias Bíblicas. El corolario de piedad o erudición es todo un acierto, algo semejante a lo que tiene el canónigo Lahitton en su Teología."

"El libro está escrito en latín, conforme a los deseos de la Iglesia: y es latín claro, preciso, inteligible".

Luis Adolfo García, S. I.